Demonio-del-Gambio-Volumen 2





Capítulo 311: El Último

Pasaron unos días con tensa expectación. Sunny los pasó haciendo las mismas cosas que había estado haciendo antes: entrenando y preparándose mentalmente para lo que estaba por venir.

Tenía muchas cosas que hacer.

Primero vino su técnica, que se basaba en el estilo de batalla fluido que Nephis le había enseñado, con elementos del estilo arraigado de Shadow Saint añadidos a su base adaptativa. Su habilidad se estaba volviendo cada vez más aguda, elevándose y solidificándose lentamente al nivel que su comprensión actual del combate le permitía.

Sunny ya no era una novata. Sobrevivió a cientos de batallas mortales, y cada una de ellas lo dejó más fuerte y experimentado de lo que había sido antes.

Pero perfeccionar su técnica no era fácil, porque primero tenía que hacerse indomable y luego convertir esa firmeza en flexibilidad.

Ahora que Sunny por fin tenía tiempo libre, también lo aprovechaba para adaptar su estilo a la nueva realidad de sus límites físicos mejorados. Muchas cosas que no habían sido posibles para él antes del viaje a las Montañas Huecas, ahora se vuelven posibles. La forma en que abordaba el combate también tenía que cambiar.

Todo esto requirió esfuerzo y mucha reflexión para lograrlo.

En segundo lugar llegó la Danza de las Sombras. Sunny todavía estaba en la etapa en la que poco a poco estaba formando un conjunto práctico de movimientos para entrenar en ese estilo escurridizo. Se sentía como si ahora estuviera a solo un paso final de convertir su visión de la Danza de las Sombras en realidad. Sin embargo, parecía carecer de algún ingrediente crucial. Necesitó un último empujón, un momento de inspiración para dar ese paso final.





Demonio-del-Gambio-

Volumen 2



Aun así, sus ejercicios no fueron inútiles. Hasta que llegó ese momento de inspiración, ayudaron a condicionar su cuerpo y su mente, hacerlos adaptables y maleables como sombras. Cuando apareciera la última revelación, podrían recibirla.

Después de cada intensa sesión de entrenamiento, le dolían todos los músculos de su cuerpo y una ola de fatiga mental lo invadía.

En tercer lugar, la tarea más importante. Tenía que convertir su mente y su alma en una fortaleza que resistiera el choque del futuro.

Tenía que lograr el tipo de claridad que le permitiera salir victorioso del otro lado de todo, y por ahora, esta tarea estaba resultando ser la más inalcanzable.

Era difícil moldear el cuerpo y la mente en una herramienta perfecta, pero era mucho más difícil hacer lo mismo con el alma. Sin embargo, esta fue exactamente la barrera que tuvo que superar.

Así pasaron seis días.

... Al séptimo día después de su partida, Kai finalmente regresó. El encantador joven parecía cansado y harapiento, su armadura y ropa cubiertas de tierra, polvo y sangre seca. El carcaj de flechas que había llevado consigo ahora estaba vacío, y había cortes poco profundos en la tela de su chaqueta.

La sombra de Sunny había seguido observando los cielos sobre el Castillo Brillante todo este tiempo, por lo que fue uno de los primeros en saberlo.

Para cuando Sunny llegó a la pequeña habitación que servía como cámara del consejo de Neph, Kai ya estaba allí, sentado junto al fuego y bebiendo con avidez agua de una tosca taza de arcilla. Effie estaba a su lado, empujando un plato de comida en sus manos.

Al notarlo, Kai sonrió débilmente.

—Hola, Sunny.





Demonio-del-Cambio-





Sunny dudó un poco, luego se acerco al hermoso joven y le dio unas palmaditas en el hombro.

"Hola, Kai. Bienvenidos de nuevo".

Ni él ni Effie hablaron después, dándole a su amigo la oportunidad de recuperar el aliento y esperando a que llegara el resto.

Uno tras otro, Cassie, Caster y Seishan aparecieron en la habitación y saludaron a Kai. Nephis fue el último en entrar.

Miró a todos y luego se sentó cerca de Kai. Después de dudar unos momentos, lo miró a los ojos y preguntó:

—¿Cuántos?

Kai permaneció en silencio por un momento, una expresión solemne apareció lentamente en sus ojos. Finalmente, se dio la vuelta y suspiró. Una palabra escapó de sus labios:

"... Ninguno".

Su voz resonó en la pequeña habitación, haciendo que los rostros de las personas reunidas allí se oscurecieran.

"Recorrí el Laberinto en busca de alguna señal de que un Durmiente había pasado por allí recientemente. Pero no había ninguno. No había nadie vivo ni cuerpos, ni siquiera un solo hueso fresco que pudiera encontrar. El hechizo... No envió a nadie a este infierno, no este año".

Y tampoco lo será la próxima. Tal y como yo pensaba.

Sunny suspiró. A veces, era bueno equivocarse.

Quince años atrás, el Hechizo había enviado a siete personas a la Costa Olvidada. Al año siguiente, había sido el doble, y luego más y más. Eventualmente, cientos de Durmientes habían estado llegando a la Ciudad Oscura después de cada solsticio de invierno... hasta el año



Demonio-del-Cambic

Volumen 2



pasado, cuando solo cuatro de ellos, Sunny, Nephis, Cassie y Caster, habían venido.

Tres más habían perecido en el Laberinto sin llegar nunca a las ruinas malditas.

Debido a eso, a los habitantes del Castillo Brillante se les ocurrió la teoría de que el número de personas enviadas a esta región del Reino del Sueño por el Hechizo seguía un cierto ciclo. Si hubieran estado en lo cierto, al menos catorce Durmientes habrían aparecido en algún lugar del Laberinto hace una semana.

Pero Sunny nunca creyó en esa teoría.

En su mente, los cuatro nunca habían estado destinados a comenzar un nuevo ciclo. Siempre había pensado que, en cambio, estaban destinados a ser los últimos.

La última oportunidad que el Hechizo había dado a la gente de la Costa Olvidada.

Y ahora sabía que había tenido razón.

Con un suspiro, Nephis asintió lentamente y miró un rato el fuego que ardía en el hogar. Todos se quedaron en silencio, esperando que ella tomara una decisión.

Finalmente, dijo sin mirarlos:

"... Diles a todos que se reúnan en la sala del trono. Yo les hablaré".

Sin perder tiempo, Caster hizo una leve reverencia y abandonó la habitación. Effie le dirigió una breve mirada y luego lo siguió. Lo mismo hizo el resto.

Sunny fue el último en irse, con el corazón latiendo como un tambor.

'iEstá comenzando!'



